

Un acercamiento al discurso sobre violencia gineco-obstétrica en la obra de Zhou Wenjing

An approach to the discourse on gynecological-obstetric violence in the work of Zhou Wenjing

Elizabeth Ross

5célula, arte y comunidad AC | México
webmatrix@elizabethrossmx.com

Introduciendo el tema

Cuando comenzamos a ser humanidad fuimos adquiriendo conocimiento de los ciclos naturales, lo que nos llevó a formular diversas mitologías por un lado y, ciencias por el otro. Desde el descubrir y discernir entre las plantas comestibles de las venenosas o el ingeniarlos cómo cuidar y reparar los cuerpos, el reconocer los signos que ofrece la naturaleza fue –es– vital para la sobrevivencia. La observación y un largo camino de acierto y error forjaron a mujeres y hombres de conocimiento que fungieron como brujas y chamanes, curanderas, sacerdotes y sacerdotisas que unían el poder de la naturaleza con las necesidades humanas. Dentro de esta sabiduría animista que con justeza podemos llamar global, el cuidado del embarazo y el trabajo del parto corría a manos de las mujeres, ya fuera las mismas parturientas o la mujer que, conociendo el proceso en carne propia, fungía como partera o comadrona. Las innumerables figuras paleolíticas labradas en piedra, hueso o barro de mujeres cuyo cuerpo muestra evidentes signos de haber sido madres, dan cuenta de una percepción sobre el proceso de dar vida que pudiera llamarse sagrado. Seguramente en ese experimentar a través de observación y práctica se perdieron muchas vidas, pero también permitió que la raza humana se propagara por el mundo.

La labor de las parteras conllevó un especial prestigio durante gran parte de la prehistoria e historia antigua reconociéndose como una labor esencial por los pueblos.

Recepción: 09-10-2023 | Aceptado: 03-11-2023
Publicado: 15-12-2023



Acceso abierto

Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0) <https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.es>

Citación:

Ross, Elizabeth. "Un acercamiento al discurso sobre violencia gineco-obstétrica en la obra de Zhou Wenjing". *Estudios del Discurso* 9.2 (2023): 121-131.

DOI: <https://doi.org/10.30973/esdi.2023.9.2.166>

En nuestra América, los cuidados del embarazo, parto y puerperio eran considerados de gran importancia (figura 1). En el mundo náhuatl la partera o tlamatlquiticitl, guiaba y cuidaba desde el inicio a la mujer embarazada y el trabajo no terminaba en el temazcal, sino que se prolongaba hasta estar segura que no existían complicaciones ni para la madre ni para su bebé. Sahagún escribió asombrado que “las mujeres indígenas parían con menos esfuerzo y dolor que las españolas”. Este cuidado se extiende por todo el territorio americano antes de la conquista.

Pero cuando el sistema androcéntrico se apodera del conocimiento y excluye a las mujeres (también) del ámbito de la medicina, que llamaron racional o científica, todo cambia. Paulatinamente se crean escuelas para la enseñanza de las diversas disciplinas manejadas entonces y se sabe que en Grecia, por ejemplo, no se permitía que las mujeres aprendieran más allá de lo elemental para servir al hogar y que en China, una cultura cuya práctica médica se desarrolló a lo largo de milenios, el acceso a los conocimientos médicos dependiera de la clase social. Fueron muy pocas las mujeres que pudieron tener acceso a un aprendizaje formal y sistemático y ninguna pudo asistir a una escuela de medicina, sino que adquirirían el conocimiento a través de la



Figura 1: Colombia. Nacimiento Tumbaga, escultura en oro. Cultura Quimbaya (500 a.e.c.-600 d.e.c).

experiencia que da la práctica directa y las enseñanzas de otras mujeres en familia. No fue hasta que mujeres interesadas en saber más irrumpieran en las escuelas médicas a través de distintas estrategias, como el disfrazarse de hombre. En Grecia está el ejemplo de Agnodike de Atenas (figura 2), quien logra estudiar en la escuela de Alexandria y en China el de Tan Yunxian y entró a la escuela imperial de medicina de la dinastía Ming, e incluso, escribió un libro sobre el tratamiento ginecológico y obstetra. Por supuesto, ninguna de ellas podía atender más que a otras mujeres Atenas.

En Europa, a partir del Oscurantismo y la Edad Media, las matronas fueron blanco de acusaciones que las llevaron a la hoguera y a los médicos a usurpar sus funciones. La exclusión de las mujeres del tratamiento de su propio embarazo y parto otorgó a los galenos (y barberos), un espacio para experimentar en esos desconocidos cuerpos femeninos.

Ese experimentar en cuerpos partiendo de un desconocimiento de su anatomía y funcionalidad, además de temor y desprecio (no olvidemos que los genitales



Figura 2: Grecia, Agnodice retirando la placenta. 300 a.e.c.

femeninos han sido objeto de toda clase de supersticiones provocadas por la ignorancia), llevó a los nuevos obstetras a ejercer malas prácticas, ocasionando dolor e incluso muerte, tanto de las madres, como de las crías. Es conocido el caso de J. Marion Sims, cirujano estadounidense del siglo XIX en Alabama, que experimentó con esclavas negras, que previamente, habían sufrido malos partos que les ocasionaron fístulas. Cito:

En 1840, el campo de la ginecología no existía; no había capacitación sobre el tema, ni para Sims ni para nadie más. Los únicos libros eran sobre Partería. Los estudiantes de medicina no estudiaban el embarazo, el parto ni las enfermedades ginecológicas. No vieron sus primeros casos clínicos hasta comenzar sus prácticas. "La práctica de examinar los órganos femeninos era considerada repugnante por los médicos". Sims compartía este punto de vista y comentó en su autobiografía que "si había algo que odiaba era investigar los órganos de la pelvis femenina" (Terri 46).

Sin embargo, ese odio lo curaba con los pagos de los dueños de las esclavas, a quienes trataba cruelmente. Es paradójico que se le considere, al menos en su país, *el padre de la ginecología*, pero es claro que también inicia formalmente la violencia obstétrica.¹

Por otro lado, y hasta la fecha, los cuerpos de las mujeres siguen sufriendo consecuencias de políticas sistémicas que atentan sus derechos reproductivos, desde las prohibiciones del aborto, las cesáreas impuestas o el ser las principales responsables del control natal. Cuando la píldora anticonceptiva se pone a la venta en Estados Unidos el 23 de abril de 1960, las mujeres tienen en sus manos un arma de doble filo. Por un lado, al interferir con el proceso de ovulación y, por tanto, de fecundación, el poder ejercer su sexualidad libremente sin temor al embarazo hace que se inicie toda una revolución sexual. Pero por el otro, los químicos sintetizados para emular los efectos de las hormonas femeninas –estrógeno y progesterona–, conllevan diversos riesgos, pudiendo producir problemas cardiovasculares, tumores, alteraciones en los periodos o cambios emocionales. Otros métodos, como el DIU o Dispositivo Intrauterino, tienen también sus efectos secundarios que inician al introducir un cuerpo metálico ajeno en el útero.

¹ Si quieren saber más sobre Sims, hay bastante información en la red.

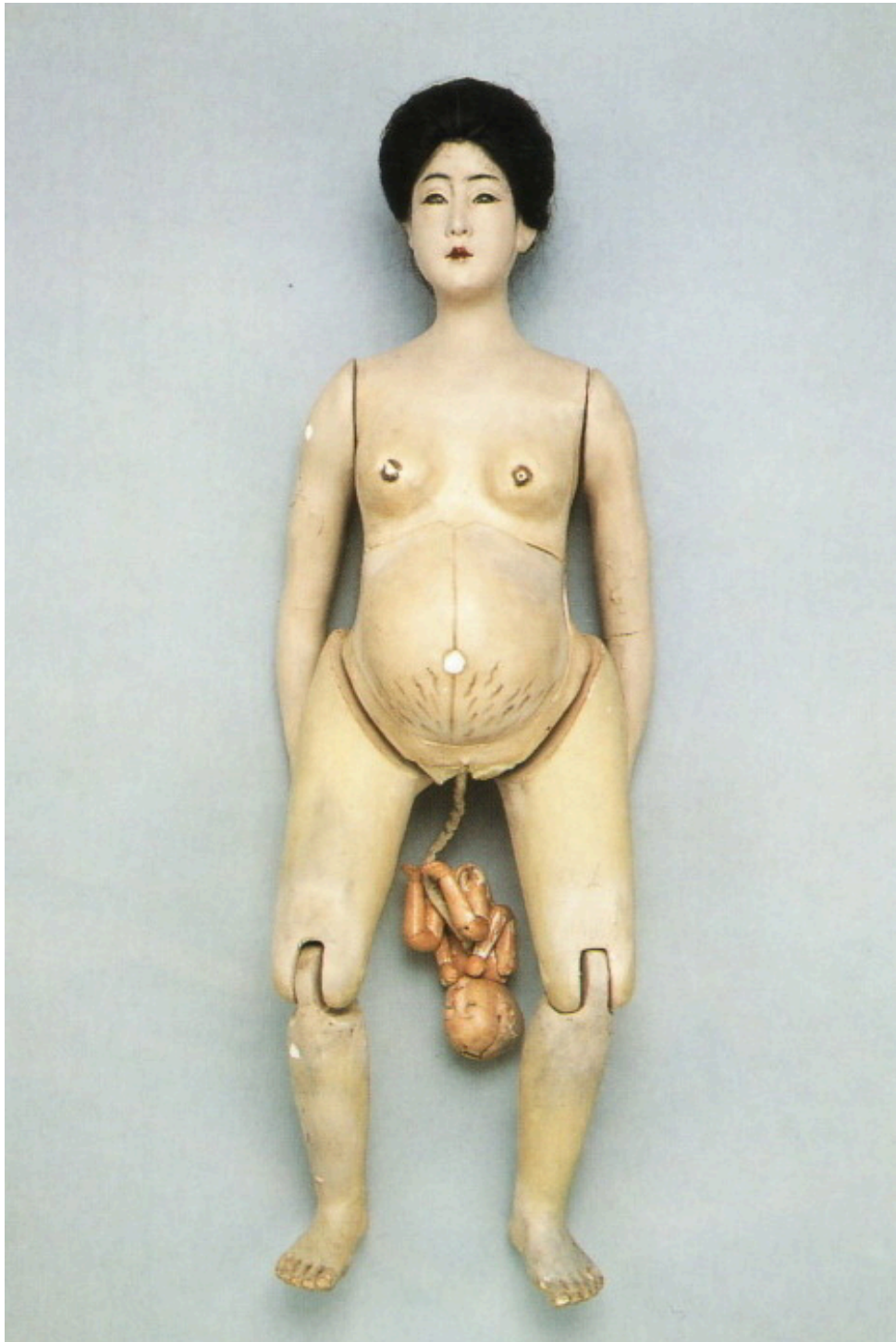


Figura 3: Japón, año y procedencia desconocida.

Zhou Wenjing

Toda mujer que ha maternado ha tenido algún tipo de violencia durante el embarazo, parto y puerperio. Cuando la madre de la artista Zhou Wenjing² es hospitalizada de urgencia en 2011, Wenjing, que es su única hija, descubre que lo que le produce un fuerte dolor en el vientre es resultado de un DIU que le introdujeron después de su nacimiento, por lo que estaba insertado desde hacía veinte años y se había encarnado en su útero. Al tratar de extirparlo tuvo una fuerte hemorragia, por lo que requirió de una cirugía para reparar el tejido dañado. El descubrimiento de la causa del sufrimiento de su madre impactó a la artista al grado de dedicar toda una década a la investigación de cómo las políticas de control natal afectan a las mujeres.

Dada la alta tasa de natalidad –un promedio de 6 infantes por mujer en los años 60– las autoridades chinas comenzaron a ordenar a las familias que tuvieran un solo hijo a finales de los años 70, ya que la sobrepoblación causaba diversos problemas. Más tarde, en 1982, la convertirían en política nacional estableciendo castigos económicos y promoviendo el uso de anticonceptivos, el aborto y la esterilización³ a las familias que no respetaran esta política. Las instancias encargadas de la planificación familiar en China encontraron en el dispositivo intrauterino un instrumento eficaz y se exigía a menudo que se colocaran poco después del parto. Entre 1980 y 2014 según datos oficiales, se estima que a 324 millones de mujeres chinas se les insertó un DIU. Esta política se suspendió en 2015, estableciendo un límite de dos hijos por familia.

El abordaje artístico que hace Wenjing se dirige primeramente a los dispositivos. Construye a mano más de 300 utilizando delgados tubos de cobre, material utilizado en los objetos originales, con los que va recreando las formas, desarrollándolas hasta crear un nuevo lenguaje de signos, colocados en un soporte cubierto de terciopelo que, a primera vista, se pueden percibir como la colección de numerosas flores de filigrana o una extraña escritura de alguna lejana dinastía. Sin embargo, al percatarse del concepto subyacente tras una observación atenta, que lleva a imaginar esos objetos dentro

2 Zhou Wenjing nace en 1989 en Hunan. Detenta una doble maestría de la Academia de Bellas Artes de Nantes y de la Academia de Bellas Artes de Sichuan. Su práctica artística se enfoca en temas de identidad, género, el cuerpo, la enfermedad, el poder y las relaciones.

3 Se debe aclarar que este límite no aplicaba a las mujeres campesinas, especialmente de minorías étnicas.

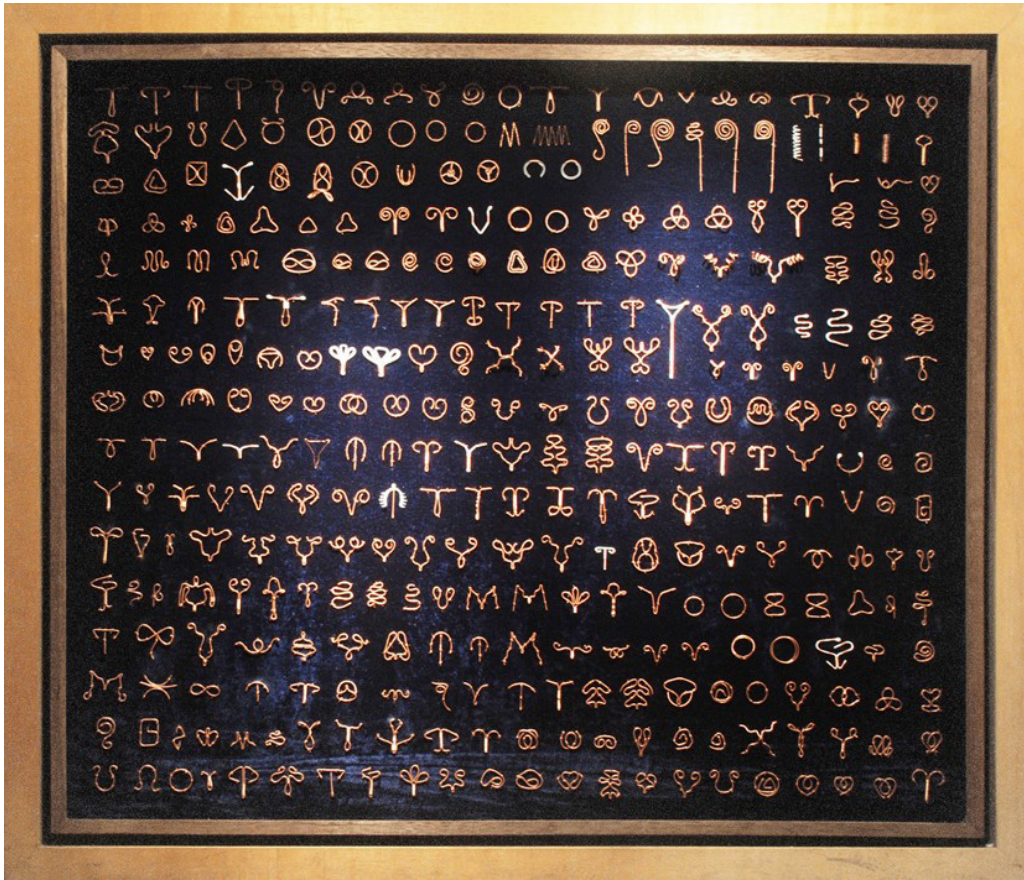


Figura 4: Zhou Wenjing. *Serie Mujer: DIU*, 140x120cms., 2014

del cuerpo, la atracción inicial se transforma al reconocerse como objetos peligrosos diseñados para insertarse en los úteros de las mujeres por tiempo indeterminado.

Ella presenta esta obra, *Serie Mujeres: DIU*, en 2014 (figura 4); 3 años después de entrevistar a 50 mujeres con el dispositivo en sus cuerpos para tener una amplia perspectiva del fenómeno. Habló con mujeres de la edad de su madre, nacidas entre los años 60 y 70 que sufrieron sin consentimiento la misma política, muchas de las cuales lo consideraron una forma de violencia. Ella comenta en entrevista: "los oficiales solo pidieron que las mujeres usaran el DIU, pero no les dijeron cuándo quitarlo", quedando esta decisión en manos de las mujeres. Algunas lo retiraron después de la menopausia, otras, como su madre, se olvidaron de su existencia; sin embargo, las mujeres jóvenes que entrevistó decidieron hacerlo por voluntad propia, aunque sin realmente conocer las posibles consecuencias como la reacción química que podría producir el cobre.



Figura 5: Zhou Wenjing. *Serie Roja 1*, 2016.

Su interés en el tema la lleva a expandir sus investigaciones sobre el cuerpo femenino más allá de la contracepción, al comprender que el dolor y la sangre son parte esencial de la experiencia física. Es entonces que comienza a realizar la *Serie Roja*. Sangrar es una experiencia constante. La menstruación, muchas veces el parto, además de heridas varias, hacen que las mujeres tengamos una relación cercana y distinta con la sangre (figura 5). En la primera parte de esta serie, Wenjing realiza varias esculturas en yeso de cuerpos embarazados, presentando solo la parte del tronco, que sumergió en contenedores llenos de pintura que el yeso fue absorbiendo poco a poco, dando como resultado un efecto dramático parecido a heridas y cicatrices, sobre todo al estar acompañado de la multitud de pinturas rojas representando diversos instrumentos usados en ginecología y obstetricia como bisturíes, espejos, fórceps, pinzas, tijeras que recuerdan herramientas de tortura, así como los cuadros, siempre en rojo, de las diversas pastillas anticonceptivas en el mercado. Todo el conjunto, dentro del cubo blanco, hace que el rojo hable eficazmente no solo de la experiencia femenina, sino del poder ejercido sobre su cuerpo desde una determinación surgida de la necesidad de controlarlo, imponiéndole la responsabilidad del control natal, alterando su naturaleza y, seamos claras, siendo mucho más fácil y menos invasivo, realizar vasectomías (figuras 6 y 7).

Wenjing afirma que, como mujer y artista, lo que le interesa es su derecho a interpretar el mundo. Su libro *Diccionario del poder*, realizado durante su estancia en

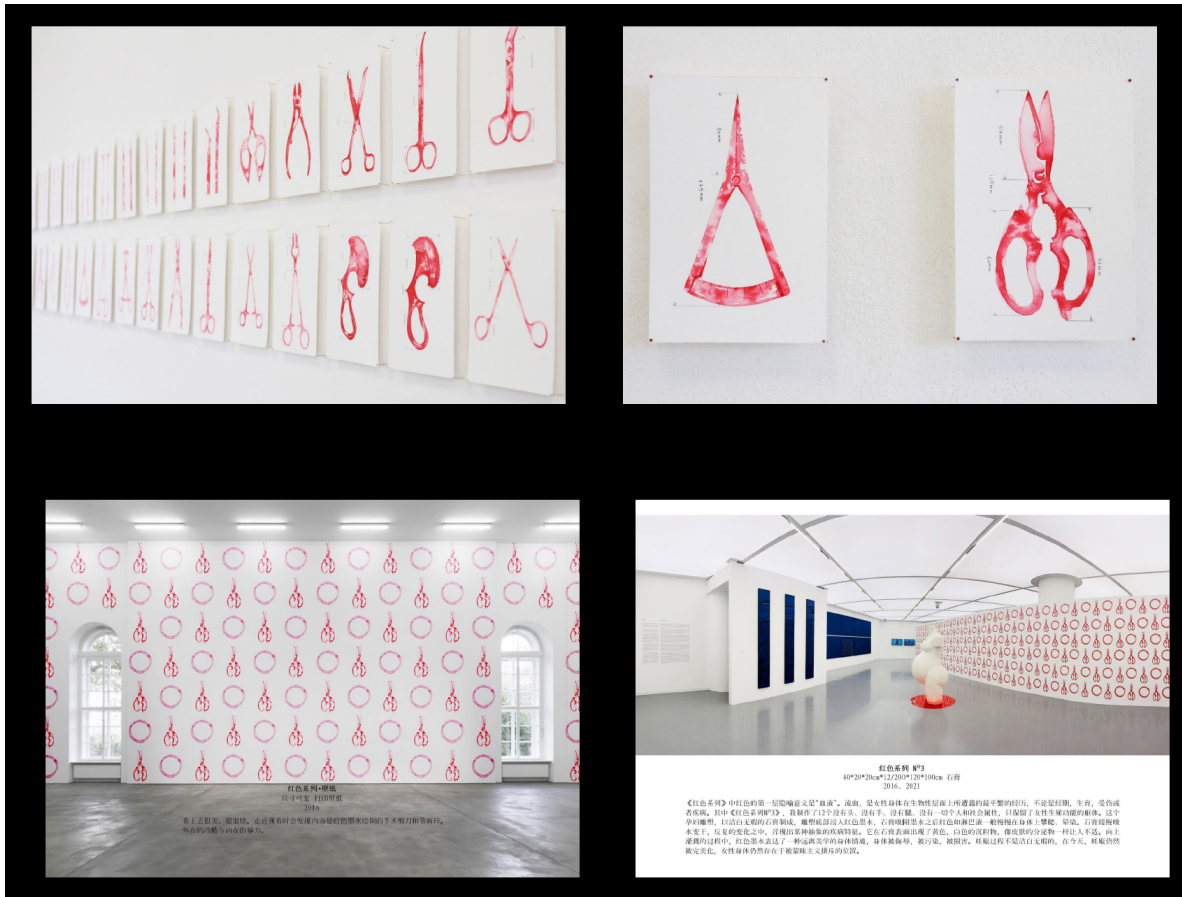


Figura 6: Zhou Wenjing, *Serie Roja 3*, 2016-2021.

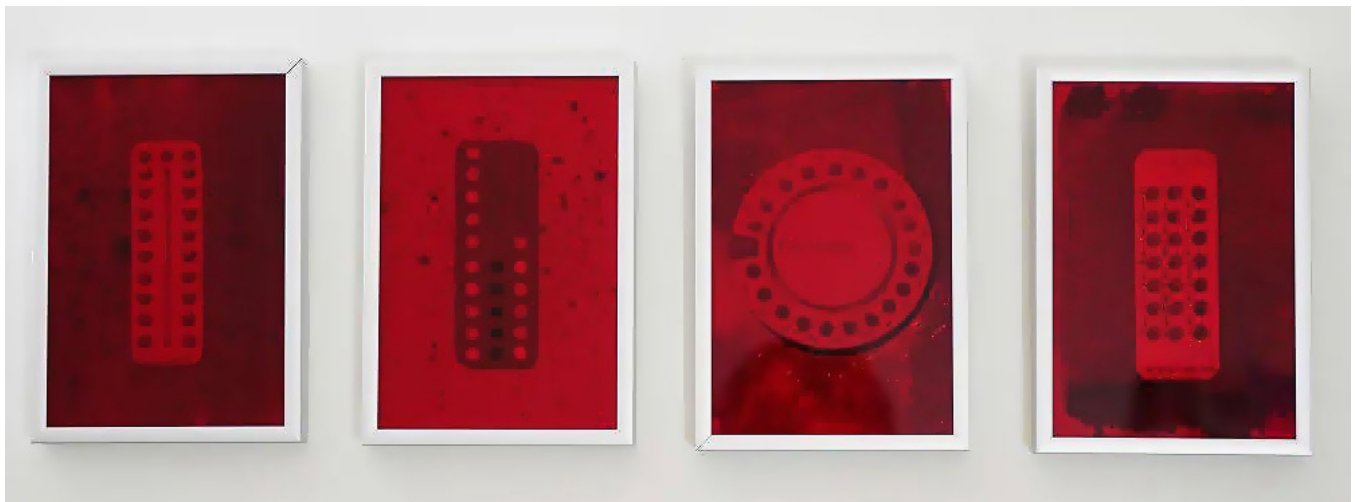


Figura 7: Zhou Wenjing, *Serie Roja: Píldora anticonceptiva de 21 días*, 2020.



Figura 8: Zhou Wenjing, *Diccionario del Poder*, 2017.

Francia, es un diccionario personal en el que reúne alfabéticamente todas las palabras relacionadas con el poder y las interpreta por escrito y visualmente. Lo hizo expresamente para ejercer ese derecho y con él, en el año 2020, cierra el ciclo de la *Serie Roja* para centrarse en su proyecto actual *En nombre de la Enfermedad*, para seguir explorando el dolor desde los cuerpos y la perspectiva femenina. Este proyecto está relacionado con la hiperplasia y el cáncer de mama. *Hiperplasia* representa mamografías, que son especialmente dolorosas. Ha recolectado imágenes de internet sobre mamografías que reproduce en dibujos en blanco sobre papel negro, con la intención de concretar 100 piezas. Otra parte de este proyecto la llama *Cosas sucias bonitas* en la que expone acercamientos a los tejidos enfermos (figura 8).

En su discurso, Zhou Wenjing habla de temas que usualmente no están sobre la mesa del arte, no solo en los países occidentales, sino, especialmente, en China. Su obra, que ella llama *arte clínico*, es una denuncia para expresar el dolor profundo –físico y psicológico– de generaciones de mujeres que han sufrido violencia a través del tratamiento médico en sus cuerpos y su interés artístico es el aspecto visual de los procesos de enfermedad y medicina. El conocimiento científico elaborado por los médicos



Zhou Wenjing.

a través de los últimos siglos puede ser efectivo, pero carente de empatía y sensibilidad, y muchas veces de respeto. El proceso de objetivación del cuerpo y el dolor son el respaldo de su obra y, a través de recurrir a la microhistoria de cada una de estas mujeres, conocidas y anónimas, se escribe la historia de la civilización humana.

Referencias

De Sahagún, Fray Bernardino, *Historia general de las cosas de Nueva España*. Fondo histórico Ricardo Covarrubias. http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080012524_C/1080012524_T1/1080012524_MA.PDF

Kapsalis, Terri (1997). *Public Privates: Performing Gynecology from Both Ends of the Speculum*. Duke University Press, p. 46.